

# **OBJETOS DE RELIGIOSIDAD POPULAR EN LAS COLECCIONES DEL MUSEO ETNOLÓGICO DE NAVARRA “JULIO CARO BAROJA”**

**Susana Irigaray Soto**

El Museo Etnológico de Navarra “Julio Caro Baroja”, enclavado en el histórico monasterio de Santa María la Real de Irache, acoge actualmente en sus dependencias más de 10.000 objetos de interés etnográfico, que han sido recopilados, documentados y almacenados en espera de pasar a constituir el elemento esencial de comunicación en el futuro montaje expositivo que proyecta esta institución, cuya titularidad corresponde a la Administración Foral de Navarra.

Mientras llega el momento de disfrutar de esa realidad que muchos anhelamos y que, lamentablemente, todavía no tiene fecha de ejecución, el Museo pretende dar a conocer sus colecciones, mediante publicaciones y actividades de exposición temporal, de manera que todo ese patrimonio salvado de la destrucción o de la dispersión pueda servir para deleitar y educar a la sociedad de cuya historia forma parte.

En esta comunicación, se aporta una relación resumida de los 261 objetos empleados en la liturgia, los ritos y las devociones populares que actualmente posee el Museo entre sus colecciones. Si bien son escasas las piezas de valor artístico, de gran antigüedad o de confección meritoria, todas las que vienen a continuación son testimonios materiales auténticos y bien documentados de una forma de entender la religión y de unas prácticas ya abandonadas por la propia Iglesia Católica en las últimas décadas del siglo XX.

## **OBJETOS RELACIONADOS CON LA LITURGIA**

1. **PLANCHAS, MOLDES Y TROQUELES PARA FABRICAR HOSTIAS.** Un total de seis objetos, de los que cuatro (nº 1036, 2593, 5685 y 5686) corresponden al modelo de nieblero o barquillero, es decir, doble plancha de hierro con el dibujo de las formas en la cara interna para poner directamente sobre el fuego, provistas de mangos largos que se fijan con una argolla.

Hay un troquel de madera y hierro para recortar las obleas (nº 5086), mientras que el número 1007 corresponde a una tabla gruesa de roble con 21 moldes circulares rebajados, en cuyo interior presentan motivos decorativos incisos con simbología claramente cristiana en algunos (cruciformes, anagramas) y con temas geométricos o vegetales de difícil interpretación en otros. No parece lógico suponer que esta tabla haya tenido un uso similar al de los niebleros, sino más bien se trataría de un molde en frío para repostería conventual o para pastillas de cera. A

propósito de esta posible función, cabe señalar que hemos localizado algún otro ejemplar en colecciones particulares que conserva restos de dicha materia.

2. HOSTIARIO O PÍXIDE. El número 1012 es una caja circular metálica, con tapa plana interior y otra exterior semiesférica, utilizada para guardar formas no consagradas y también para llevar la Comunión a los enfermos. Por ese motivo recibe a veces el nombre de portaviáticos.
3. SACRAS. Las piezas 1019 y 1020 corresponden a estos marcos de metal dorado, de traza neogoticista y acristalados, donde se colocaban los textos de las oraciones o partes de la misa principales para que el sacerdote pudiera leerlos cómodamente sobre el altar, sin tener que recurrir al Misal.
4. CORPORALES. Los corporales (nº 1163 y 1164) son las piezas cuadradas de tela que se extienden sobre el altar para colocar la patena y el cáliz. También se guarda la bolsa de cartón forrado de tela (nº 1165) en la que los corporales iban plegados.
5. PURIFICADORES. Se trata de dos piezas de hilo blanco (nº 1166 y 1167), con las que se enjuaga el cáliz después de la Comunión.
6. PALIA. Pieza de hilo cuadrada (nº 1168), con vainica y puntilla, que se pone sobre el cáliz.
7. SOBRECAPA. Ropa corta y suelta (nº 1169), rematada en pico, realizada en seda blanca y con motivos florales bordados en hilo del mismo material en diversos tonos. La vestían las dignidades religiosas durante ciertos oficios o celebraciones litúrgicas.
8. CORTINA DE ALTAR. Pieza grande de hilo, con un emblema central bordado y orla de letras góticas, dedicada a la Virgen María. Se remata con una puntilla de ganchillo. Estos lienzos penden de los balcones o se colocan para vestir los altares de las calles en la festividad de Corpus Christi. Este procede de Sangüesa (nº 1176).
9. MANTELES DE ALTAR. Los números 1170, 1171, 1172, 1173, 1174y 1175 proceden todos de Sangüesa y corresponden a un modelo sencillo de pieza para cubrir el altar: tela rectangular de hilo o algodón blanco, rematada con una banda ancha de puntilla o blonda. Son

excepcionales los números 9501 y 9598, que en realidad son frontales de altar realizados sobre seda y con motivos pintados.

La pieza 9501 procede de Pamplona y sirvió para ornar un altar doméstico que estuvo presidido por una imagen vestida de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de las Nieves, del momento de transición entre los siglos XVIII a XIX. Entre dos tiras anchas de encaje va una banda de seda blanca, sobre la que se ha pintado una decoración polícroma con el anagrama central de María coronado por dos ángeles, flanqueados por guirnaldas de rosas y claveles.

El 9598 procede en origen de la parroquia de Zabalza y parece relacionado con la festividad de Corpus Christi, instituida en el siglo XIII, al incorporar como decoración el anagrama de Jesucristo flanqueado de guirnaldas de rosas y lirios.

10. AMITOS. Estas vestiduras son piezas cuadradas de tela blanca, provistas de dos cintas para atar cruzadas sobre el pecho a la cintura, que el preste, diácono o subdiácono se ponían para cubrir la espalda y los hombros cuando participaban en algunas ceremonias litúrgicas. Las cuatro que tiene el Museo (nº 1228, 1229, 1230 y 1231) proceden de Sangüesa.
11. ESTOLAS Y MANÍPULOS. De raso e hilo dorado son los tres ejemplares que posee el Museo (nº 1233, 1235 y 1236) de estos ornamentos para vestir al sacerdote.
12. CASULLAS. De entre estas vestiduras litúrgicas (nº 1232, 1234, 1237 y 9568), destaca esta última, procedente de la parroquia de Zabalza. Se trata de un ejemplar del tipo de casulla de color negro que hace algunas décadas vestía el sacerdote para los oficios de Todos los Santos y Día de Difuntos, así como en las exequias fúnebres, ahora sustituido por el color morado.
13. MISAL (MISSALE ROMANUM). Se trata de un libro (nº 8380) que perteneció a la Comunidad de Padres Jesuitas del Colegio San Ignacio de Pamplona, editado en Barcelona en 1955. Su texto es anterior, por tanto, a la revisión del Concilio Vaticano II en 1969. El uso del Misal Romano se impuso a partir de 1570, descartándose toda la variedad de formularios propios de cada diócesis.
14. HACHERO. Con el nº 6834 se inventarió un candelero o blandón para colocar el cirio pascual, de procedencia desconocida, aunque ingresó con el resto de objetos de forja artística de la colección particular del corellano Joaquín Agudo. Se trata de una pieza fechable por estilo en el siglo XVI, con elementos estructurales y decorativos muy renacentistas, como son el fuste

abalastrado rematado en una pilastra, con las cuatro caras adornadas con guirnaldas y retratos clásicos insertos en medallones. La base cuadrada presenta pies en forma de hojas de acanto y relieves de “putti” y roleos en sus cuatro caras. La unión de la base al fuste se refuerza con cuatro barrotes de volutas con representaciones zoomorfas.

15. TENEBRARIO. Candelabro de hierro forjado (nº 6844), con nueve tubos portavelas dispuestos en una estructura triangular soportada por un eje abalastrado con triple pie arqueado. De una cadena pende el apagavelas, también de hierro forjado y torsionado. Pertenece a la colección de objetos de forja de Joaquín Agudo, de Corella, y se empleó hasta la reforma litúrgica de 1956 en el llamado Oficio de Tinieblas, celebración nocturna del Jueves y Viernes Santos.
16. FAROLES PROCESIONALES. Los nº 5029 y 5030 corresponden a tres faroles para velas que fueron fabricados en la hojalatería Lizaur, de la calle San Antón de Pamplona, para las procesiones de la ciudad.
17. INSIGNIAS PROCESIONALES. La pieza nº 1014 corresponde a un anagrama metálico de María Auxiliadora para ensartar en un fuste y la nº 6602 es un macero realizado en metal dorado, de los utilizados para portar reliquias en procesiones celebradas dentro de las iglesias o capillas.
18. CRUZ PROCESIONAL. Se trata de una pequeña cruz latina en hierro (nº 6603), con los brazos rectos rematados en círculos perforados y vástago hueco para introducir el mástil.
19. ATRIL DE ALTAR. La pieza nº 6604 es un atril o soporte que se colocaba sobre el altar para sujetar el misal en posición vertical, realizado en hierro forjado.
20. COLUMNAS DE ALTAR. El nº 1255 corresponde a una pareja de columnitas de fuste liso y capitel jónico, de 80 cm. de alto, realizadas en madera revocada y dorada, que debieron corresponder a un retablo desmontado o pieza de mobiliario similar. Proceden de Sangüesa.
21. CEPILLOS LIMOSNEROS. De los dos cepillos para limosnas que posee el Museo, el nº 112 es una sencilla caja de madera, con cerradura y ranura en la tapa. Por su parte, la pieza nº 5203 es un objeto interesante porque pudiera corresponder al tipo de los cajetines que se colocaban en los puentes con el fin de recoger donativos para socorrer a los cristianos prisioneros de los

infiel. Es un cajón rectangular de hierro, con tres ranuras en la chapa superior y cerradura interna en el frente, de la que se conserva la llave. En el interior se han encontrado restos de pergamino.

22. ARCA PARA CIRIOS. Procedente de la parroquia de San Martín, de Ayegui, este arca rectangular de 162 cm. de longitud inventariada con el nº 8400, servía para recoger los cirios que se reutilizaban en las ceremonias litúrgicas.

23. RECLINATORIOS. El nº 1831 procede de Sangüesa y perteneció a C. Biurun, tal y como indica el nombre escrito con tachuelas de latón dorado en el apoya-brazos. El nº 7268 es de Fustiñana y fue donado por su propietaria, M<sup>a</sup> Jesús Bretos, cuyo nombre figura inscrito de la misma manera. Estas piezas solían acompañarse de unas sillitas plegables para mayor comodidad de la mujer a la hora de seguir los oficios religiosos.

24. CARRACAS, MATRACAS Y TABLETAS. Hay un total de once objetos correspondientes al grupo de instrumentos de percusión que se empleaban en los oficios y procesiones de Semana Santa tanto para simular en la iglesia el terremoto que siguió a la muerte de Jesucristo como para sustituir en los oficios el toque de campana en fechas de tanto recogimiento. De ellos, cinco corresponden al tipo de carraca (nº 1010, 1011, 3354, 3617 y 3618) o instrumento giratorio con lengüeta y rueda dentada, tres son propiamente matracas o mazos que golpean sobre una superficie (nº 1009, 5152 y 7659), mientras que las tres restantes son tabletas (1008, 7657 y 7658).

25. REJAS DE CAPILLA. Las seis piezas inventariadas con los números 6830 a 6833, 6838 y 6839 corresponden a una misma reja de estilo renacentista, situada estilísticamente en la transición de los siglos XVI al XVII, que ingresó en el Museo entre otros muchos objetos procedentes de la colección de forja artística del corellano Joaquín Agudo, aunque su procedencia concreta no ha sido posible documentar. Se trata de un conjunto que cerraría una capilla y cuyo elemento más notable es el arco de medio punto compuesto por volutas en “C” y balaustres de doble pera y alcachofa, que intercalan otros barrotes serpentiformes rematados en estrella.

26. PARTES DE CAMPANAS. Dentro de las colecciones particulares de Joaquín Agudo (Corella) y de Joaquín Erice (Pamplona), se hallaban algunas piezas de cierta antigüedad correspondientes a partes de campanas de gran porte. La mayor parte (nº 5162 a 5165 y de 7280

a 7288) son badajos de hierro, dos (nº 7289 y 7290) son barrones que sirven para sujetar la campana a la espadaña, tres (nº 7292 a 7295) son argollas para badajos de madera y el nº 7291 corresponde a un repique del siglo XVII.

27. CONFESONARIO. Procedente de la parroquia de Santa Eufemia de Villafranca, este confesonario tiene la particularidad de una puerta extensible con celosías, de manera que cuando el sacerdote está en su interior el mueble alcanza sus mayores dimensiones.

#### OBJETOS RELACIONADOS CON LOS RITOS DE LA MUERTE

1. FAROLES DE VIÁTICO. Se trata de dos faroles (nº 224 y 228) para vela con asa en la parte superior, ambos procedentes de la parroquia de Santiago en Sangüesa.
2. CAMPANA DE VIÁTICO. La pieza nº 7660 fue recogida en la parroquia de San Martín de Ayegui. Es una campana de bronce con mango de madera. Al igual que los faroles anteriormente descritos, la portaba el monaguillo que acompañaba al sacerdote en el camino hacia la casa del agonizante.
3. HACHEROS, AÑALES O BANCOS PORTA CIRIOS. El Museo posee actualmente cinco de estos elementos cuya función era la de apoyar las hachas o cirios que se encendían en la iglesia en las ceremonias de recuerdo a los difuntos. La ofrenda de luz podía ser individual o colectiva, de ahí los distintos tamaños, número de orificios y tipologías que presenta este tipo de mueble. El nº 3596 es para cinco cirios y procede de la parroquia de Santiago de Sangüesa. El nº 7206 es también para cinco velas y se recogió en la casa de José Sanz de Galdeano en Oco. Los nº 8200 y 8201 son de procedencia desconocida, mientras que el más interesante es un ingreso reciente todavía pendiente de inventario.

Aunque localizado en Sos del Rey Católico, procede con seguridad de Tierra Estella. Se trata de un soporte realizado en madera torneada pintada de negro, de medidas 78 de alto x 81 de ancho x 5,5 de fondo, cuya cronología podría retrotraerse al siglo XIX. Consta de dos piezas verticales, unidas a sendas zapatas a modo de pies en la parte inferior, y rematadas en la superior con un listón transversal de forma abalaustrada, con dos piñas decorativas y con los dos extremos ensanchados y perforados con orificios de unos 5 cm. de diámetro. Por ellos asomarían las cabezas de los cirios o hachas, cuyas bases se asentaban en los extremos, en forma de copas, de un segundo listón horizontal abalaustrado, el cual es móvil y puede adoptar

dos alturas, según vayan consumiéndose los cirios que soporta. La posición más alta se fija gracias a unas sencillas tranquillas de madera que se introducen en unas perforaciones hechas a tal efecto.

4. FAROLES DE CEMENTERIO. El Museo posee dos faroles octogonales para velas, fabricados en latón y cristales verdes y azules, de los que se alumbraban en las tumbas el día de Todos los Santos (nº 225 y 226). Ambos proceden de Sangüesa.
5. PAÑOS DE DIFUNTOS. El ajuar doméstico relacionado con los ritos fúnebres está representado en el Museo con las piezas nº 1162 y 2360, que se pueden interpretar como “paños de difuntos o de sepultura”, también llamados “celajas o zalejas”, “bancales” o “añaes”<sup>i</sup>, aunque ambas son atípicas y, por lo tanto, dudosas. Estas telas se extendían en la sepultura simbólica en la iglesia y sobre ellas se colocaban los enseres para la realización de la ofrenda de luces y panes.

La número 2360 procede de Sangüesa, es de un formato cuadrado y presenta, aplicados sobre una tela de color crudo, un gran motivo central de cruz latina sobre pedestal, una roseta en cada ángulo y letras mayúsculas alrededor del emblema central. Lo curioso de esta pieza es que está enmarcada, por lo que pudiera tratarse de un simple cuadro de temática religiosa o de un paño mortuorio propiedad de la familia, que se colocase en la pared para adornar la estancia donde se velaba al difunto. La función que recoge la ficha de inventario reza que se trata de “adornos de las cajas mortuorias”, explicación ambigua que no se ha podido contrastar.

El paño nº 1162 es un tul negro, también de Sangüesa, de 160 cm. de altura, que presenta pintados en color crudo una cenefa de motivos florales en el borde y una cruz de extremos trilobulados en el centro. Sus dimensiones parecen excesivas para tratarse de una celaja, aunque su relación con el ámbito funerario es clara por el color y la simbología. Podría tratarse de un velo para ocultar espejos o para adornar la estancia donde se velaba al difunto. La ficha de inventario sólo recoge la expresión “tul de caja mortuoria”, pero no se ha encontrado testimonio documental que avale esa costumbre.

6. FUESAS Y ARGIZAIOLAK. Los enseres relacionados con la activación de luces en la sepultura familiar de la iglesia forman un conjunto de seis piezas. Dos de ellas (nº 829 y 7453) proceden de Sangüesa y consisten en un cestillo forrado de tela negra y con una piedra en el interior para impedir que vuelque el largo vástago de madera recubierto por una capa de cera, y que hace las veces de hachón o cirio. En el extremo se prendía un cabo de cerilla.

El nº 6987 es una tabla de difuntos procedente de Bera, compuesta por una pieza cuadrada de madera de castaño, con las iniciales “M.G./J.M.” punteadas en uno de sus laterales, y con cuatro patas en su cara inferior y otras tantas en la superior, de manera que se le pueda dar la vuelta conforme va consumiéndose la cerilla enrollada en ella.

Aparte de estas piezas inventariadas, cabe mencionar tres fuesas de tipo cajón, una procedente de Bakaiku, otra de Ultzurrun y una tercera de Monreal.

7. ESTELAS DISCOIDEAS. Si bien está previsto en el proyecto museológico que la colección de estelas del Museo de Navarra pase en su momento a incorporarse a los fondos del “Julio Caro Baroja”, en la actualidad el Museo no cuenta más que con ocho ejemplares, todas anepígrafas y en bastante mal estado de conservación. Una de ellas procede de Tiebas y muestra una cruz ancorada labrada en el anverso. Las siete restantes proceden todas de Estella, cuatro concretamente del despoblado de Ordoiz.
8. CRUZ DE CEMENTERIO. Procedente de la zona de Sangüesa se conserva una cruz de hierro de las que señalaban la localización de la tumba en el cementerio. Es de fabricación industrial.
9. PAÑOS DE VIÁTICO. Estas piezas de tela blanca con bordados alusivos a temas eucarísticos se empleaban para colocar sobre el pecho del moribundo en el momento de la Comunión, al administrarle la Extremaunción. También reciben los nombres de “pañó o toalla de Comunión”<sup>ii</sup>. El nº 7351 procede de la Casa Malón de Estella y presenta bordada la Sagrada Forma en el centro. El nº 9503 es de Pamplona y muestra un cáliz flanqueado por las iniciales “A.M.”.
10. TAPAS DE TUMBA. Las tres que posee el Museo proceden de la parroquia de San Pedro de Olite, están realizadas sobre tablones de pino tea de una sola pieza (190 cm. de alto x 65 cm. de ancho) y su cronología estaría entorno a los siglos XVII-XVIII. Llevan incisos en números arábigos las cifras “51”, “52” y “62”.
11. CARRUAJE DE CONDUCCIÓN. En 1999 el ayuntamiento de Olite cedió al Museo el carro fúnebre que sirvió, hasta la década de 1970, para la conducción del féretro desde la iglesia hasta el cementerio. Se trataba de un servicio municipal. El coche está pintado de negro, es de dos ejes, con varas curvas y cama plana cubierta por un baldaquino abovedado rematado en cruz. Llevaba cortinajes de terciopelo con flecos dorados en los cuatro laterales.

## OBJETOS DE DEVOCIÓN DOMÉSTICA

1. **CRUCES Y CRUCIFIJOS.** La representación de Cristo crucificado es un elemento esencial de devoción y protección, que no ha faltado en la ornamentación del hogar ni en el adorno personal. Respecto a los crucifijos de mesa, el Museo posee una imagen barroca del siglo XVII procedente de un domicilio particular de Pamplona, bien conservada aunque ha sido varias veces repintada. También hay dos cruces para colgar de la pared, los nº 1021 y 1023 y otra más (nº 8382) de grandes dimensiones que podría corresponder a un elemento de señalización dentro de la iglesia o a una insignia de romero. El grueso de la colección corresponde a 18 crucifijos (nº1024 a 1035 y 7302 a 7305) de pequeño tamaño para llevar prendidos al cuello. El más interesante dentro de este grupo es el 7648, procedente de la Casa Santesteban de Puente la Reina, y que corresponde a una cruz de monja en madera de nogal y plata, cubierta totalmente por la siguiente inscripción: “CONCEBIDA SIN PECADO/SANTA MARÍA SANTÍSIMA/LUISA DE LA ASCENSIÓN/ESCLAVA DE MARÍA/DULCÍSIMO JHS”.

Otra pieza interesante es la cruz de Caravaca nº 9429, procedente de Monreal, de bronce y que reproduce el modelo más parecido al supuesto original venerado en el santuario de la Santa Cruz del Castillo de Caravaca, en Murcia<sup>iii</sup>. Esta pieza, de 18 cm. de alto, es un elemento protector que se ha utilizado de manera generalizada en toda la Península contra el rayo y la rabia, así como para propiciar los buenos alumbramientos.

2. **IMÁGENES.** Procedente de un domicilio particular de Pamplona el Museo posee una imagen vestidera con Niño de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de las Nieves, fechada en torno al cambio de siglo XVIII-XIX. No se trata de una talla completa, sino de una Virgen con cabeza y cuerpo enterizos, y manos talladas que se unen a la estructura de los brazos articulados por la muñeca. Está ataviada de forma suntuosa, con profusión de encajes, y lleva una corona de plata con incrustaciones de piedras semipreciosas. Una inscripción en el interior de la hornacina que describiremos más tarde se refiere a las indulgencias que el obispo de Pamplona D. Severo Andriani concedió por rezar ante esta imagen con fecha 5 de junio de 1848.
3. **ALTAR DOMÉSTICO.** La imagen descrita anteriormente de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de las Nieves preside un interesante altar de traza barroca, fechable en el siglo XIX, formado por una mesa y una hornacina o capilla de madera de roble con decoración pintada polícroma que imita a la

marmolina. La hornacina presenta los dos laterales y el frente acristalados, mientras que en el fondo del interior hay pintado un paisaje en tonos azules.

4. **CAPILLAS PORTÁTILES.** Los oratorios portátiles eran llevados de casa en casa para servir de altar doméstico de devoción y recaudar para el sostenimiento de las parroquias y cofradías. El Museo conserva dos de la parroquia de San Martín de Ayegui (nº 8381 y 9430), dedicadas, la primera a la Sagrada Familia y la segunda a la Inmaculada Concepción. Esta última conserva el cajón lleno de monedas de curso legal hacia 1953. La capilla nº 1037 está dedicada a San Antonio de Padua.
5. **AGUABENDITERAS.** El agua bendecida el Sábado Santo se llevaba a la casa y con ella se llenaban estos recipientes que llevan la imagen de Jesús Crucificado y solían colocarse cerca de la cabecera de la cama. Con el agua se realizaban ritos de purificación de la casa, de los animales domésticos y de protección contra las tormentas. De los tres ejemplares del Museo, todos de la misma tipología, -Crucificado y venera metálicos montados sobre una plancha de madera recortada y forrada de terciopelo-, uno procede de Sangüesa (nº 1022) y los otros dos (nº 7307 y 7308) de la casa Malón de Estella.
6. **RELIQUIAS Y RELICARIOS.** El culto a las reliquias o despojos de los santos ha sido una característica constante en la historia del cristianismo. El Concilio de Trento vino a ratificar en 1563 este culto sin ninguna sombra de duda. Esta práctica nunca ha estado desvinculada de una mentalidad mágica, al asociarse a la creencia de que el contacto físico con ese resto podía transmitir algo de la virtud del difunto. Sin embargo, no sólo las “reliquias insignes” o partes del cuerpo santo han recibido el fervor de las gentes hasta la actualidad. También se ha considerado “reliquia” cualquier objeto que haya tenido relación con la vida del Santo. De ahí la existencia de objetos verdaderamente extravagantes, cuya autenticidad la propia lógica se encarga de poner en entredicho.

Además de las piezas de orfebrería, pintura y escultura salidas de las manos de ilustres artistas, la piedad ingenua de muchos fieles ha producido un sinfín de objetos para guardar y exhibir estos restos, tan estrechamente vinculados a la devoción popular. El Museo guarda nueve piezas de esta índole, que describimos a continuación.

El nº 7008 es una joya relicario en forma de medallón ovalado de plata del siglo XVIII, procedente de la casa Santesteban de Puente la Reina. Contiene una reliquia de San Buenaventura, obispo y Doctor Seráfico que murió en Lyon en 1274<sup>iv</sup>. De la misma casa

procede el jardín-relicario nº 7647, del siglo XIX, una hornacina esquinada con el frente acristalado para ser colgada en la pared. Contiene una estampa de la Sagrada Familia rodeada de flores de tela y en el centro hay una cartela con la leyenda “reliquiae”, sin más explícita identificación. También del ajuar de esta casa proceden los dos medallones de plata con sendos “agnusdei” (nº 7006 y 7007) o sellos de cera con el Cordero Místico impreso, identificables como bendecidos en el papado de Benedicto XIV (1740-1758)<sup>v</sup>. Estos elementos devocionales no son propiamente reliquias pero siempre se incluyen como tales en todos los estudios por su función apotropaica como amuletos contra enfermedades y peligros de todo género.

Muy recientemente, el Museo ha recibido una nueva donación del propietario de esta casa puentesina. Se trata de tres objetos devocionales, de los cuales uno es una reliquia-icóno de las del tipo “vera imago” o “verdadero retrato”, es decir, objetos que reproducen fielmente una reliquia original y que llevan una “auténtica” o documento que garantiza su semejanza con la verdadera. En este caso, tenemos un clavo de la crucifixión o “clavo de Jerusalén”, réplica exacta del Sagrado Clavo de la cruz de Cristo que se venera en la basílica romana de la Santa Cruz de Jerusalén. Estamos, pues, ante una de las “Arma Christi” o símbolos de la Pasión. En origen, el clavo vendría acompañado de su correspondiente “auténtica” redactada en latín desde la citada basílica de la Santa Cruz en Roma y del orificio lateral de la cabeza pendería una cinta encarnada con un lacre sellado. Ambos elementos se han perdido. En la abadía cisterciense de Cañas (La Rioja) se conserva un ejemplar idéntico a éste de Puente la Reina, fechado en 1876<sup>vi</sup>.

De la antigua fonda “La Bilbaína” de la pamplonesa calle de San Antón proceden otros dos joyeles relicario de factura muy pobre y fechados a mediados del siglo XIX. Se trata de un medallón de cobre (nº 9577) en cuyo interior y sobre una tela blanca hay pequeños fragmentos líneos que conforman una cruz patriarcal. Podría tratarse de unos fragmentos del “lignumcrucis”, por semejanza con otros ejemplares similares, ya que no se identifica el tipo de reliquia contenida. El otro medallón (nº 9578) tiene una tapa posterior practicable, en la que se puede ver un sello de lacre con armas episcopales, que certifica la autenticidad de la reliquia identificada por la cartela de la cara superior como perteneciente a San Donato mártir.

Finalmente, de la casa Sastrenea de Narbarte proceden dos relicarios de fabricación casera, realizados sin duda por las niñas de la familia, al igual que un sinfín de otros objetos decorativos y de devoción. El nº 9592 es un corazón recortado en terciopelo marrón y tejido de seda estampado, con un orificio acristalado en el centro donde se puede ver un fragmento de reliquia identificada como “Agnus Dei” en la cartela que la acompaña. El nº 9593 está recortado en forma pentagonal sobre terciopelo crema y seda estampada, mostrando por una ventanita acristalada una estampa de una custodia rodeada de cuatro angelotes. También de Sastrenea es

un sobre lacrado que contiene polvo de los muros de la Casa de la Virgen en Loreto, localidad italiana a la que se comenzó a peregrinar en el siglo XV al extenderse la tradición de que la casa de María en Nazaret había sido transportada milagrosamente por ángeles hasta allí. Esta reliquia entra dentro del grupo de “vestigia” o elementos espaciales relacionados con la vida de los santos.

7. AMULETOS. Dentro de este grupo incluimos aquellos objetos a los que se han atribuido tradicionalmente virtudes profilácticas o curativas, y cuyo soporte material y forma no guardan ninguna relación con los iconos cristianos ni con otros objetos religiosos. Nos referiremos someramente a las piezas nº 7003, 7004 y 7005, ya que han sido objeto de una descripción pormenorizada en una publicación anterior, a la que remitimos al lector interesado<sup>vii</sup>. Se trata, por orden de inventario, de una garra de tejón, un amuleto del género “castaña de Indias” y una esfera de cristal de roca. Todas ellas van engastadas en plata, se fecharían en los siglos XVIII-XIX y proceden de la casa Santesteban de Puente la Reina.
8. ESTADALES O CINTAS DE LA VIRGEN. Si bien pudieran haberse incluido en el punto dedicado a las reliquias, como “corporal de corporales” que son en sentido estricto, hemos preferido individualizar este tipo de objeto devocional. Los estadales son cintas de tela, generalmente de seda, y estampadas con la imagen y leyenda de una advocación mariana de gran devoción popular. Se les llama también “medidas de la Virgen” porque la longitud de la cinta es la misma que la de la imagen o reliquia, con cuyo soporte físico han tenido contacto para proporcionar protección a la persona que las lleva.

En el Museo existen tres estadales de otras tantas imágenes marianas. El nº 7009 corresponde a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Aránzazu, cuyo santuario se encuentra en Guipúzcoa, y procede de la casa Santesteban de Puente la Reina. Está guardado en una carterita de seda de factura popular y ha sido objeto de un estudio más pormenorizado en una publicación reciente<sup>viii</sup>. El nº 9595 es de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Regla, Virgen gaditana de gran devoción, pero procede de la casa Sastrenea de Narbarte, adonde pudo llegar a finales del siglo XVIII o principios del XIX gracias a la relación de negocios que los antepasados de la familia Oteiza mantenían con las casas de contratación de Cádiz que comerciaban con las colonias de Ultramar. Un dato interesante a propósito de esta cinta es que venía guardada en un sobre de papel con la siguiente inscripción manuscrita: *“Cordón y cinta tocados a Reina Sta Felicia, Sta muy milagrosa, se atará donde se tiene el mal”*. Esta frase atestigua la costumbre de pasar pañuelos y cintas por la reliquia del cuerpo

incorrupto de la santa que se venera en Labiano, abogada famosa de los dolores de cabeza, entre otras virtudes curativas.

Recientemente ha ingresado en el Museo una cinta de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Pilar, semejante a las anteriores y procedente de la casa Santesteban de Puente la Reina.

9. EXVOTOS. El exvoto es una ofrenda con la que se agradecía a la divinidad la concesión de un favor, mayormente la curación de alguna dolencia grave. Era la plasmación física del favor obtenido y por el que se había hecho algún tipo de voto o promesa expresa en contrapartida. Muchas veces, las ofrendas eran objetos reales relacionados con la enfermedad superada, -muletas, prótesis etc.-. Otras veces se ofrecían posesiones preciadas, como el caso del pelo en las mujeres. También fueron frecuentes las pinturas representando una escena de accidente o agonía.

Otra forma que adopta el exvoto es la de la reproducción, en cera u otros materiales blandos, de la parte del cuerpo para la que se había conseguido la sanación. Aunque el Museo no posee ninguno de los objetos antes mencionados, sí se encuentran entre sus fondos cuatro moldes de yeso para fabricarlos, procedentes todos de la antigua cerería de José Martija Arangua, en la calle Mayor de Puente la Reina y fechados hacia 1870<sup>ix</sup>. El n<sup>o</sup> 9455 reproduce un par de “ojos de Santa Lucía” insertos en un óvalo orlado de puntos, el n<sup>o</sup> 9456 representa una cabeza humana, al igual que el 9457, esta última claramente femenina. Finalmente, el n<sup>o</sup> 9458 reproduce la forma de un corazón.

10. MEDALLAS. Un total de 45 ejemplares componen esta colección, de las cuales la mayoría corresponden a medallas metálicas de diferentes advocaciones marianas: María Auxiliadora (32), N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Pilar (1), N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Puy de Estella (1), N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Estíbaliz (1), N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Aránzazu (1) y otra más sin identificar. La medalla n<sup>o</sup> 7301 corresponde a la conmemoración en 1887 de los 50 años de sacerdocio del Papa León XIII.

Por otra parte, hay seis medallas de imágenes religiosas grabadas sobre papel y montadas, ocupando anverso y reverso, en un doble cristal rodeado de bucles de alambre dorado. Seis proceden de la desaparecida fonda “La Bilbaína”, que estuvo en el n<sup>o</sup> 54 de la calle Mártires de Cirauqui (actual San Antón) y son las siguientes: n<sup>o</sup> 9573, dedicada a Santa Elena y la Virgen de Guadalupe; n<sup>o</sup> 9574, nuevamente a la Virgen de Guadalupe y al Santo Cristo de Lezo; n<sup>o</sup> 9575, con N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Guadalupe y Santa Felicia de Labiano; n<sup>o</sup> 9576, de nuevo Santa Felicia y San Urbano de Gascue; n<sup>o</sup> 9577, muestra a Santa Felicia y a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Guadalupe; finalmente el n<sup>o</sup> 9578 está dedicada a San Miguel in Excelsis y, nuevamente, a la santa de Labiano.

Otra medalla de este mismo tipo es la nº 9489, procedente de la casa Sastrenea de Narbarte y que muestra únicamente la imagen del patriarca San José.

11. ROSARIOS. Son un total de ocho piezas (nº 7309 a 7311 y de 7314 a 7318), todas procedentes de la casa Malón de Estella y fechadas a finales del siglo XIX. Son de diferentes longitudes y materiales (nácar, huesos de oliva, semillas leñosas, pasta etc.).
12. ESCAPULARIOS. Son cinco, cuatro de ellos procedentes de Estella (nº 7319 a 7322) y uno de Narbarte (nº 8458). Los de casa Malón se fechan hacia 1877 y corresponden al tipo del “detente”, es decir, un Corazón de Jesús montado sobre una pieza de fieltro, a manera de escarapela para llevar prendida a la ropa. El de Sastrenea es un rombo de seda estampada con el anagrama de María Auxiliadora, cosido sobre un cartón rígido y con los bordes adornados de hilo metálico.
13. ESTAMPAS. Del total de veinte estampas devocionales que posee el Museo, todas ellas procedentes de la casa Sastrenea de Narbarte, quince corresponden a tarjetas de papel con imágenes religiosas litografiadas y orlas caladas, de fabricación francesa y fechadas en la segunda mitad del siglo XIX. Los talleres representados en esta colección son todos parisinos: Bouasse-Lebel et Massin, L. Turgis, Lamarche, Alcan, Maison Basset y Maillet-Valser<sup>x</sup>. Dos de estas estampas francesas (nº 9588 y 9589) han sido modificadas sobreponiendo a las imágenes vestidos realizados con papel de seda y fueron enmarcadas en soportes de cartón profusamente decorados con papeles de colores y acristalados. De la misma manera se presentan dos estampas más, la nº 9590 dedicada a Santa Rita de Casia, y otra, la nº 9591, que reproduce la imagen de la Piedad.

Más interesante es, sin duda, el nº 8873, que corresponde a una pieza cuadrada de seda amarilla que lleva impresa en negro una composición del gusto barroco imperante en el siglo XVIII y comienzos del XIX, presidida por la popular Virgen pamplonesa N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Camino, flanqueada por ángeles lampadarios, y con las imágenes de San Fermín y San Saturnino con vestimentas de dignidad episcopal insertas en sendos círculos. La tela presenta un remate superior en forma de tira de cartón forrada de seda granate guarnecida de bordados geométricos y uno inferior con varilla cilíndrica recubierta del mismo material.

14. CUADROS Y BORDADOS. Los nº 1757, 1758 y 8378 corresponden a las tradicionales láminas policromas “de calendario”, sin ningún valor artístico pero sí testimonial de la

costumbre de adornar ciertas estancias de la casa, principalmente el comedor y el dormitorio, con estos “a manera de cuadros” de temática religiosa: el Corazón de María, el Corazón de Jesús y el Descendimiento.

Más interesantes son los dos cuadros-jardín acristalados que proceden de la casa Zaldueño de Caparroso y que son una muestra muy característica de esas manualidades caseras o esas “labores de monjas” llenas de ingenuidad y encanto. El nº 9569 muestra una imagen fotográfica del interior de una iglesia o capilla barroca, presidida por la Virgen y que todavía no hemos podido identificar, aunque no parece que se trate de la cercana ermita del Soto, por lo menos tal y como la conocemos actualmente. El nº 9570 se centra en una estampa del Corazón de Jesús. Ambas imágenes están insertas en baldaquinos forrados de papel dorado o plateado, con cromos de angelitos y guirnaldas de flores de tela y cera.

Finalmente, el Museo conserva dos piezas de seda con escenas religiosas bordadas y preparadas para ser enmarcadas. La nº 7279 procede de Uharte-Arakil y presenta el momento en que Teodosio de Goñi es liberado de sus cadenas y el dragón es abatido por la aparición fulminante del Arcángel San Miguel. La nº 8161 está firmada por Ángela Ascunce y representa a San Fermín Obispo. En ambas composiciones se ha empleado pintura para las caras y manos, hilo de seda de diferentes colores, hilos metálicos y profusión de lentejuelas, espigas y abalorios para las aplicaciones.

15. RECORDATORIOS. Los nº 727 y 728 corresponden a sendos recordatorios de la Primera Comunión de Salvadora Zavala y Eusebio Ruiz, celebrados en Santa María de Sangüesa en 1914.
16. LIBROS RELIGIOSOS, NOVENAS Y DEVOCIONARIOS. Un total de siete libros (nº 1038, 7331, 7415, 9506, 9507, 9509 y 9452) componen este conjunto, todos fechados entre el último tercio del siglo XIX y el primero del XX.

---

<sup>i</sup> Etniker Euskalerría (ed.) (1995), *Atlas Etnográfico de Vasconia: Ritos funerarios en Vasconia*, Eusko Jaurlaritz-Gobierno Vasco, Bilbao. Nota correspondiente: Etniker Euskalerría (ed.) (1995), pp. 433-434.

<sup>ii</sup> *Ibíd.* Nota correspondiente: Etniker Euskalerría (ed.) (1995), p. 114.

<sup>iii</sup> Alarcón Román, Concepción (1987), *Catálogo de amuletos del Museo del Pueblo Español*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid. Nota correspondiente: Alarcón Román, C. (1987), p. 60.

<sup>iv</sup> Irigaray Soto, Susana (2001), “La colección de amuletos de la Casa Santesteban de Puente la Reina en el Museo Etnológico de Navarra “Julio Caro Baroja””, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, año XXXIII, n. 76, pp. 53-64. Nota correspondiente: Irigaray Soto, S. (2001), pp. 61-62.

<sup>v</sup> *Ibíd.* Nota correspondiente: Irigaray Soto, S. (2001), pp. 59-61.

- 
- <sup>vi</sup> Cea Gutiérrez, Antonio (1999), *El tesoro de las reliquias: Colección de la Abadía Cisterciense de Cañas*, Fundación Caja Rioja, Logroño. Nota correspondiente: Cea Gutiérrez, A. (1999), pp. 197-198.
- <sup>vii</sup> Irigaray Soto, Susana (2001), obra citada. Nota correspondiente: Irigaray Soto, S. (2001), pp. 62-64.
- <sup>viii</sup> Irigaray Soto, Susana (2001), obra citada. Nota correspondiente: Irigaray Soto, S. (2001), pp. 56-59.
- <sup>ix</sup> Armendáriz Martija, Javier (1998), "La cerería en Puente la Reina (Navarra), 1870-1950", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, año XXX, n. 71, pp. 59-103. Nota correspondiente: Armendáriz Martija, J. (1998), pp. 74-76.
- <sup>x</sup> Pirotte, Jean (1990), "Les images de dévotion du XVe siècle à nos jours: Introduction à l'étude d'un "média"", in *Imagiers de Paradis: images de piété populaire du XVe au Xxe siècle*, Musée en Piconrue, Bastogne, pp. 11-81. Nota correspondiente: Pirotte, J. (1990), pp. 35- 45.